

## PASTORES DE ALAMBRE DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

*Italo Morales Hidalgo\**

*Fotografías: Manuel Guerra Caravantes*

La señora Ana Dominga Gularte de Aguilera, residente de la Colonia Bran de esta capital, cuenta que viene haciendo pastores de navidad desde niña; tal vez tendría diez años cuando comenzó. "este pasatiempo lo aprendí de una prima de mi mamá", comenta la señora de Aguilera. Oriunda de San Miguel Chicaj, Baja Verapaz, vivió mucho tiempo en varios municipios de los departamentos de Alta y Baja Verapaz, lo mismo que en El Petén. Llegó a la capital hace aproximadamente veinticinco años, donde ha seguido la tradición de hacer pastores de alambre y tela para su propio nacimiento y para vender.

Su trabajo no está limitado solamente a la confección de pastores; también produce ranchitos (cuyos techos están cubiertos de paja del llano del campo de aviación de Salamá); tiendecitas; pinos (de lana o Maguey); chivos (de lana) y conjuntos, como: casamientos, cofradías, procesiones; todas estas últimas son auténticas reproducciones de las mismas escenas llevadas a cabo en San Miguel Chicaj. Cada pastor (para usar el término genérico) tiene alrededor de diez centímetros de altura y va vestido con algún traje indígena de la región de las Verapaces. Se ven figurillas con trajes de Cobán, Tamahú, Tactic, Rabinal, Cubulco, San Miguel Chicaj. La autenticidad alcanzada en la confección de pastores es tal, que mostrando una pareja de vendedoras vestidas con trajes de Tamahú, A. V., explicaba doña Ana Dominga que una de las fi-

\* Doctor en Filología Románica. Dirige el Museo Nacional de Historia del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

gurillas era casada y la otra soltera. Fácil de reconocer: la casada lleva la cinta enrollada alrededor de la cabeza y la soltera la lleva suelta sobre la espalda.

Doña Ana Dominga produce de 2,000 a 3,000 pastorcillos al año, todos con trajes típicos regionales, y los vende a Q.4.00 la docena. Una procesión con acólitos, estandartes, músicos, marimba, cargadores (de anda) y dos mujeres ladinas, la vende al precio de Q.25.00 (Según la señora de Aguilera, solamente dos ladinas son invitadas a participar en las procesiones de San Miguel Chicaj, que son las que ella reproduce: una que es la que reza el rosario y la otra que lee la novena). Los casamientos cuestan Q.15.00 y son escenas auténticas de casamientos indígenas.

La clientela de la señora de Aguilera consiste en amigos y conocidos de la familia. Nos cuenta que, hace como tres años, un amigo residente en Roma llevó varios cientos de pastores para hacer un nacimiento guatemalteco en la capital italiana.

En la elaboración de los pastores, doña Ana Dominga primeramente forra el alambre con papel Kraft, "que es la parte más aburrida", comenta la señora. En seguida e independientemente, hace todas las cabecitas, les pinta las caritas y las adorna "como debe ser". Después corta el alambre para hacer los cuerpos; los une a las cabecitas, los viste y los arregla.

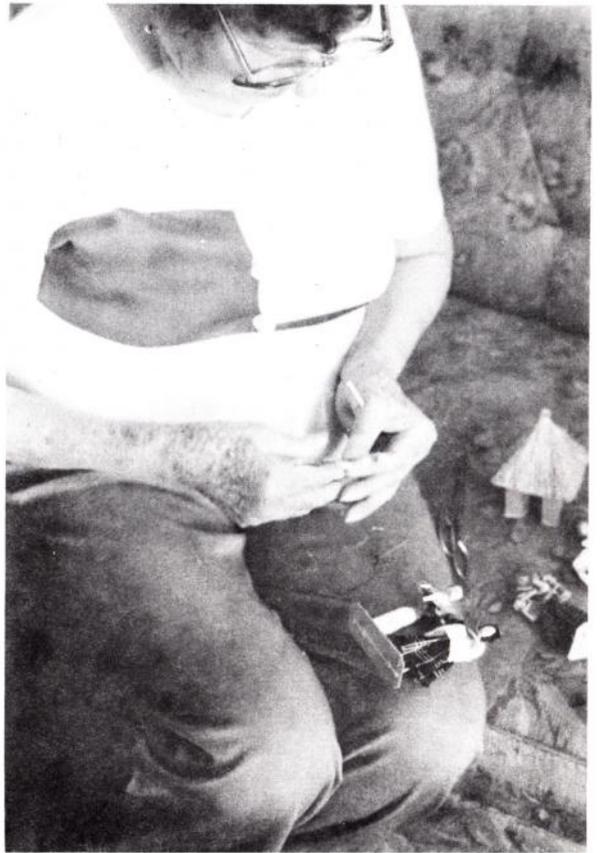
Comienza a trabajar en febrero, ya después de haberse calmado toda la actividad post-navideña, y continúa todo el año.

El nacimiento que doña Ana Dominga lleva más de treinta años de elaborar, está compuesto solamente de pastorcillos confeccionados por ella misma y representa escenas típicas de la región donde se crió, como mercados, procesiones, casamientos y cofradías, especialmente de los pueblos de Rabinal y San Miguel Chicaj, Baja Verapaz.

El musgo tradicional lo trae de Salamá; y hasta "chutes" (espinas de ixcanal) emplea para pegar los embrellados, porque "los alfileres no aguantan". Adorna los alrededores del nacimiento con quiebracajetes de papel de lustre de diferentes colores y los pega con cera, forma quiebracajetes porque en las verapaces abunda esa flor.

La señora de Aguilera comienza a levantar el nacimiento el 15 de diciembre, "poco a poco" Primero arregla el cielo con estrellas de papel plateado, pega las nubes (las que le gusta mucho colocar, y cuelga las tradicionales bombas. Así principia doña Ana Dominga a confeccionar una reliquia auténtica de nuestra tradición, ya muy venida a menos e incluso ignorada en nuestros días. "No pongo nieve porque en Guate-

mala no nieva" —opina. . ., tan consciente está de mantener viva esta tradición. Nuestra artista folklórica confesó que en este año, va a hacer más pastorcillos que de costumbre. Desafortunadamente, ninguno de sus descendientes decidió aprender este ya casi olvidado arte.



Ana Dominga Gularte de Aguilera, elabora pastores de alambre. Ciudad de Guatemala. (fotografía: Hítalo Morales Hidalgo)



La artesana forra los alambres con papel kraft, como paso previo a la elaboración de los pastores. *fotografía: Italo Morales Hidalgo*.



Pastores de Alambre. Representan una pareja de indígenas con trajes ceremoniales.



Pastores de nacimiento que representan a vendedores indígenas. Sus trajes son ceremoniales.



Pastor de alambre. Representa a una mujer indígena con traje tradicional de Alta Verapaz.